

Indios plateros en las crónicas (ss. XVI-XVII). Entre la admiración y el anonimato

Jesús Paniagua Pérez
Universidad de León

El interés por los metales preciosos se produjo desde la presencia de los españoles en las Indias. El oro y la plata se convirtieron en un móvil, cuando no en una obsesión, que hizo que en muchas de las expediciones los españoles se hiciesen acompañar de plateros peninsulares en sus entradas, como lo hizo Colón ya en su primer viaje, con un tal Cristóbal Caro¹, que volvería a estar presente en el segundo junto a otros cuatro plateros; uno de ellos, Juan de Toledo, entendido en minas, lo mismo que Caro. Aún así, la presencia de plateros indios autóctonos no era despreciable y provocó el interés por ellos de muchos españoles en aspectos que fueron desde la misma necesidad a la admiración por su trabajo, como lo reflejaron muchos de los cronistas. Lo cierto es que los plateros indios solventaron muchas veces, por sus conocimientos, algunos de los problemas que se les iban generando a los españoles. Y, sin embargo, sobre aquellos artífices prevaleció el anonimato. En ocasiones ese interés por el oro y la plata les fue despertado a algunos pueblos indios tras la presencia española, como a los del norte de la Nueva España o a los araucanos de Chile, que adoptaron la utilización de los metales preciosos después de su llegada.

PLATEROS INDIOS Y MITOS

Las riquezas fabulosas, casi siempre lejanas y bien protegidas por fantásticos seres, fueron la tónica general ya desde los tiempos de Colón. Para muchos europeos aquel era un mundo de riquezas de oro, plata y piedras preciosas, en el que algo tenían que ver los artífices que trabajaban aquellos metales y que se vieron implicados en unos mitos tergiversados entre la tradición clásica y medieval de Europa y los propios que alimentaban los indios.

No podían faltar los mitos bíblicos, que justificasen la presencia del hombre en América como descendiente del tronco común de Adán y luego de Noé. Y dicho mito se vio mezclado con la presencia de riquezas. Aquel sería el Ophir donde se abastecían de ricos metales y otros productos de lujo algunos personajes bíblicos, principalmente Salomón para su templo. No fue, pues, extraña la asimilación de Ophir con el Nuevo Mundo, incluso entre los biblistas de prestigio, como Vatablo, que lo identificó con La Española; o Benito Arias Montano que lo hizo con Perú². Precisamente este último

1 Alicia B. Gould y Quince, "Nueva lista documentada de los tripulantes de Colón en 1492", *Boletín de la Real Academia de la Historia* 86 (1925), p. 505.

2 Sobre estos aspectos véase Jesús Paniagua Pérez, "La obra y las relaciones de Arias Montano con las Indias", en Jesús M^o Nieto Ibáñez y Raúl Manchón Gómez (eds.), *El Humanismo español entre el Viejo Mundo y el Nuevo*, León, Universidad de León, 2008, pp. 409-444.

iba a tener una gran influencia en autores del siglo XVII como Gregorio García³, Martín Esteban⁴ o Fernando Montesinos⁵, entre otros. Muchas de aquellas teorías bíblicas serían recogidas también por Solórzano Pereira⁶. Pero es igualmente cierto, que hubo otros autores que se convirtieron en detractores de tales teorías, como el siempre mencionado jesuita, José de Acosta, que diría:

Mas a mi parecer está muy lejos el Perú de ser el Ofir, que la Escritura celebra... pero no hallo aquí cosa digna de aquel encarecimiento que pone la Escritura. Ni aun me parece que lleva buen camino pensar que Salomón, dejada la India oriental, riquísima, enviase sus flotas a esta última tierra. Y si hubiera venido tantas veces, más rastros fuera razón que halláramos de ello... Mas la etimología del nombre Ofir, y reducción al nombre de Perú, téngolo por negocio de poca sustancia, siendo, como es cierto, que ni el nombre del Perú es tan antiguo ni tan general a toda esta tierra.. porque habiendo siete linajes de oro, como refiere San Jerónimo, el de Ofir era tenido por el más fino, así como acá celebramos el oro de Valdivia o el de Carabaya....La principal razón que me mueve a pensar que Ofir está en la India oriental, y no en esta occidental, es porque no podía venir acá la flota de Salomón sin pasar toda la India oriental y toda la China y otro infinito mar⁷.

Mas adelante dirá este mismo autor, comparando a hebreos y a indios: *los otros eran muy amigos del dinero, estos no se les da cosa⁸.*

Todavía a finales del siglo XVIII fray Servando Teresa de Mier, en el sermón guadalupano de 12 de diciembre de 1794, aludía a Torquemada y a la presencia de Santo Tomás en América, al que se identificaba con Quetzalcoatl, lo mismo que identificó a Coatlicue con Guadalupe. Nos presenta a ese Santo predicando el evangelio a los indios, a los que enseñó a labrar oro, plata y piedras preciosas, esto es, a fabricar los vasos y ornamentos sagrados. Todo ello hasta que un tal Titlacahua hizo a los indios volver a sus antiguos ritos, por lo que Santo Tomás, antes de irse, quemó los vasos y ornamentos que tenía fabricados de plata y conchas⁹. Es cierto que fray Servando, destacado independentista, pretendía con su sermón desautorizar la conquista española en función de una presencia previa de Santo Tomás y de la aparición de la Virgen de Guadalupe. Su idea no era nueva y ya Diego Durán, Bernardino de Sahagún, Las Casas, Sigüenza y Góngora, Torquemada y Mendieta, entre otros, habían reflejado aquella imagen de Quetzalcoatl; algunos, como Las Casas, considerando que Quetzalcoatl, el dios blanco que se trasladó de Yucatán a Cholula, había sido quien les introdujo en el arte de la platería y que, al contrario que otros, no admitía sacrificios humanos¹⁰. Se le vinculó también a Tula¹¹ y Tlaxcala, lugar este último donde en el siglo XVIII se mandaba pintar un cuadro de la predicación del Santo en aquellos lugares¹². Pero veamos algo del texto de Torquemada:

3 Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*, Valencia, Patricio Mey, 1607.

4 Martín Esteban, *Compendio del rico apartado y hermosa arquitectura del templo de Salomón*, Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1615, c. XXI.

5 Fernando Montesinos, *Memorias Antiguas Historiales y Políticas del Perú*, Madrid, M. Ginesta, 1882.

6 Juan de Solórzano Pereira, *De Indiarum iure (Lib. I: De inquisitione Indiarum)* c. XIII "Sobre la región de Ophir", Madrid, CSIC, 2001.

7 José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias*, Madrid, Historia 16, 1987, L. I, c. XIII.

8 *Ibidem* L. I, c. XXIII.

9 Juan E. Hernández y Dávalos, *Colección de Documentos para la Historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* III, México, José María Sandoval, 1879, Doc. 1.

10 Bartolomé de las Casas, *Apologética Historia Sumaria*, Madrid, Alianza, 1992, c. CLXXV.

11 Vid. Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1969, L. III, c. XII.

12 Antonio Rubial, "Nueva España, una tierra necesitada de maravillas", *Historias, Revista de la Dirección de Estudios Históricos del INAH* 37 (1997), p. 55.

Quetzalcohuatl dicen los naturales que era grande artista y muy ingenioso, y que les enseñó muchas de las artes mecánicas, en especial el arte de labrar piedras preciosas, que son chalchihuites, que son unas piedras verdes, que estimaban en mucho precio; también para fundir plata y oro y hacer otras cosas, que como le vieron los indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimación y lo reverenciaban como a rey en aquella ciudad; y así fue, que aunque en lo temporal era el que gobernaba un señor llamado Huemac, en lo espiritual y eclesiástico este Quetzalcohuatl era supremo y como pontífice máximo. Fingen los que mucho quieren agradecer a este su dios, que tenía unos palacios hechos de piedras verdes, como esmeraldas; otros hechos de plata, otros de onchas coloradas y blancas, otros de todo género de madera, otros de turquesa, otra de plumas preciosas y ricas¹³.

Otro mito que empeñó muchos esfuerzos relacionado con la riqueza de objetos de oro, plata y piedras preciosas fue el de la Siete Ciudades, fundadas por los obispos que huyeron ante la invasión musulmana de la Península. De origen medieval se mantuvo especialmente a lo largo de todo el siglo XV y con el descubrimiento de América se trasladó hacia aquellas latitudes, donde se pensó hallar en las islas del Caribe. De allí se trasladaría al Continente, donde en 1526, en México se hablaba de Siete Ciudades, al norte, emporios de riqueza. Al año siguiente, Luis de Cárdenas escribía al rey, informándole que, al otro lado de un desierto, estaba la ciudad de Coluntapan y otra aun más lejana llamada Nuxpalo, donde se armaban con plata y usaban espadas de metal¹⁴.

Fue el indio Tejo, esclavo de Nuño de Guzmán, quien en 1530 decía haber viajado a ellas en su juventud, en compañía de su padre comerciante, en las que vio calles, donde se desarrollaba el oficio de la platería¹⁵. La consecuencia fue una exploración fracasada de su dueño.

Para acabar de alimentar las sospechas de la realidad del mito, se produjo el regreso de los que sobrevivieron al naufragio en la Florida de Panfilo de Narváez, en 1527. Los cuatro supervivientes que llegaron a México con Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, en 1536, ayudaron a alimentar la existencia de aquellas ciudades del norte hacia las que se hizo la expedición de fray Marcos de Niza, que había conocido el Perú, y que tras aquel viaje al norte, realizado en 1539 reconoció como más ricos que el imperio incaico. Informa así:

y dijéronme que con el sudor y servicio de sus personas, que iban a la primera ciudad, que se dice Cíbola, y que sirven allí en cavar las tierras y en otros servicios, y que les dan cueros de vacas, de aquellos que allí tienen, y turquesas, por su servicio. Y estos de este pueblo traen todos turquesas colgadas de las orejas y de las narices, finas y buenas, y dicen que de ellas están hechas labores en las puertas principales de Cíbola.

Volviendo, y aunque no me faltaba temor, determiné de allegar a la abra, de que arriba digo que tenía razón, donde se rematan las sierras. Y allí tuve razón que aquella abra va poblada muchas jornadas a la parte del Este. Y no osé entrar en ella, porque como me pareció que se había de venir a poblar y señorear esta otra tierra de las Siete Ciudades y reinos que digo, que entonces se podría mejor ver, sin poner en aventura mi persona y dejar por ello de dar razón de lo visto. Solamente vi, desde la boca de la abra, siete poblaciones razonables, algo lejos; un valle abajo muy fresco y de muy buena tierra, de donde salían muchos humos. Tuve razón que hay en ella mucho oro y que lo tratan los naturales de ella en vasijas, y joyas para las orejas, y paletillas con que se raen y quitan el sudor, y que es gente que no consiente que los de esta otra parte de la abra contraten con ellos. No me supieron decir la causa por qué¹⁶.

13 Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, México, Porrúa, 1986 (ed. de Miguel León Portlla), L. VI, c. XXIV.

14 *CODOIN América* 40, pp. 280-281.

15 Pedro de Castañeda de Nájera, *Relación de la jornada de Cíbola*, Chicago, Lakeside Press, 2002, p. 20. (ed de John Millar Morris) P. I., c. I.

16 Marcos de Niza, "Relación", *CODOIN América* 3, pp. 348-349.

Igualmente, en 1539, cuando se interrogó en La Habana a algunos testigos de la expedición de fray Marcos de Niza, uno de ellos, Hernando de Sotomayor, dijo haber oído que en aquellas ciudades había plateros¹⁷. Ciudades ricas que siguieron apareciendo en el norte de la Nueva España, en la imaginación, como Topiamé, en la Diego de Ibarra, allá por el año 1563¹⁸.

Estos artífices a los que se hacía referencia en los mitos americanos se caracterizaban por ser anónimos. Ni siquiera se mencionan nombres de aquellos que en Topira cubrían las casas con oro y plata e iban adornados de esmeraldas. La nebulosa de los nombres se iba alejando como las mismas ciudades en las que supuestamente ejercían sus trabajos y que siempre acababan estando *más allá*.

La geografía del virreinato peruano y su entorno se prestó aún más al mito de las ciudades perdidas y ricas, donde la actividad de los plateros resultaba evidente, aunque también se mantuviese su anonimato, lo mismo que la cada vez mayor lejanía de aquellos lugares. A veces los mitos se identificaban y se confundían entre sí, como nos lo mencionaba Montesinos: *Estos cofanes están 800 leguas del mar del Norte, al oriente, navegando por el río que, por tierra hay menos. Llamen esta tierra el Dorado o Paititi, que según su disposición viene a ser el que dice*¹⁹.

En el caso de Perú aquellas ricas ciudades con frecuencia eran el producto de los tesoros de los incas que lograron huir de los españoles, como lo que nos cuenta el clérigo Diego Felipe de Alcaya, de que Guaynaapoc, uno de los descendientes imperiales, cuando se enteró de la muerte de Huáscar y de la conquista española de Cuzco, huyó al interior de las selvas orientales con otros seguidores, entre los que iban muchos plateros, asentando un reino inexpugnable y alejado de Cuzco, que se dice que gobernaba Manco Inca y que se llamaba Paititi²⁰. El mito, con sus riquezas de metales preciosos, piedras y perlas, muchas de las cuales procedían de los tesoros incaicos, se iba alimentando con el paso del tiempo; así, Juan Recio de León, en 1623, decía que *hay en ella muchas islas, muy pobladas de infinitas gentes, y que al señor de todas ellas le llaman Gran Paytiti. Diéronme también noticia estos indios de mucha cantidad de gente... que son muy riquísimos de plata y ganado de carga*²¹. En ese mismo siglo, Pedro Navarrete en su *Historia de China* manifestaba tener noticia de que en la corte del Gran Paititi había una calle con más de tres mil oficiales plateros²². Todavía avanzado el siglo XVIII el padre Velasco ubicaba aquel reino en las cercanías del Guallaga, poco antes de que este desemboque en el Marañón²³.

Es a partir de 1536 cuando adquiere enorme relevancia el mito más famoso de las Indias, El Dorado; mito casi necesario en América, que se convirtió en la abastecedora de metales preciosos de todo el mundo y con ello de sueños de riqueza. Todo partió de la información de un indio muisca presente en Quito. El mito pasó a vincularse a las culturas orfebres de la Nueva Granada, donde se hallaron enormes riquezas realizadas por hábiles plateros siempre sin nombre, entre los que destacaban los de Guatavita, que realizaban objetos para arrojarlos en ofrenda al lago²⁴. Por todas partes se hacían eco de la historia del rey Dorado, incluido el propio Fernández de Oviedo:

17 Richard Flint y Shirley Cushing Flint (eds.), *Documents of the Coronado Expedition, 1539-1542*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2005, p. 104.

18 *CODOIN* América 14, pp. 553-561.

19 Fernando Montesinos, *Memorias...*, c. IX

20 En realidad el autor, que escribe en tiempos del marqués de Montesclaros (1607-1615), nos cuenta la experiencia de su padre Martín Sánchez de Alcaya, conquistador y poblador en Santa Cruz de la Sierra. Reproduce esta crónica Isabelle Combès y Vera Tyuleneva (eds.), *Paititi. Ensayos y Documentos*, Cochabamba, Itinerarios, 2011.

21 Juan Recio de León, "Descripción del Paititi y provincias de Tipuni y Chunchos", en Victor M. Maúrtua (comp.), *Juicio de límites entre el Perú y Bolivia VI*, Barcelona, Heinrich, 1906, pp. 242-257.

22 Domingo Fernández Navarrete, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarchia de China*, Madrid, Imprenta Real, 1676, T. VI, c. XXII-21.

23 Juan de Velasco, *Historia del Reino de Quito*, Caracas, Ayacucho, 1981, L. V, c. VIII.

24 Carl Henrik Langebaek, "Persistencia de prácticas de orfebrería muisca en el siglo XVI: el caso de Leguazaque", *Universitas Humanistica* 27 (1987), pp. 45-52.

y con cierta goma o licor oloroso se unta por la mañana y sobre aquella unción se echa aquel polvo molido y queda toda la persona cubierto de oro desde la planta del pie hasta la cabeza, tan resplandeciente como una pieza de oro labrada de mano de un muy buen platero o artífice, de manera que se colige de esto y de la fama, que hay una tierra que es de riquísimas minas de oro²⁵.

Juan de Castellanos no podía ser menos como conocedor de la tierra y habitante por entonces en Tunja, dejándonos los siguientes endecasílabos:

*Dijo de cierto Rey, que sin vestido,
En balsas iba por una piscina
A hacer oblación según el vido,
Ungido todo bien de trementina,
Y encima cantidad de oro molido,
Como rayo de sol resplandeciente
Allí para hacer ofrecimientos
De joyas de oro y esmeraldas finas
Con otras piezas de sus ornamentos
Los soldados alegres y contentos
Entonces le pusieron El Dorado²⁶.*

Pero el mito comenzó a movilizarse, generalmente hacia el Oriente, a tierras del Orinoco y el Amazonas, es decir, de nuevo a tierras lejanas, casi impenetrables, y con artífices anónimos²⁷. Vázquez de Espinosa, que lo ubicó hacia el interior del Orinoco, dice que había una ciudad llamada Monoa, en la que los plateros se asentaban en una calle de dos leguas²⁸. Lo cierto es que El Dorado, como relata fray Pedro Simón, era un engaño que *les libraban el lleno de sus esperanzas en las tierras de adelante*²⁹.

El tiempo no iba a acabar con el mito y menos con aquel, que de alguna manera excitaba la ansiedad de los europeos por el oro y las piedras preciosas, como lo planteaba hacia 1636 Rodríguez Freyle, ya que el mismo reconoce haberse dejado seducir por una riqueza que buscó en la laguna de Teusacá. *Gran golosina es el oro y la plata, pues niños y viejos andan tras ella y no se ven hartos*³⁰, haciendo incluso alusión a las riquezas de oro en el siglo XVI, cuando dijo que aquella tierra había sido *rica de oro, que de ello se llevaba en aquellas ocasiones harto a Castilla*³¹. También en esto tendrá cabida su espíritu moralizante frente a la codicia, y de nuevo nos vuelve a relatar la historia del rey Dorado.

Junto a El Dorado se buscaron también los tesoros de Xerira o Metha, que nunca aparecieron. Esos lugares se suponían en tierra de los indios guanes, destacados orfebres. Quien primero tuvo

25 Eugenio Asensio, "La carta de Gonzalo Fernández de Oviedo al cardenal Bembo sobre la navegación del Amazonas", *Revista de Indias* 9 (1949), pp. 569-578.

26 Juan de Castellanos, *Elegías de varones ilustres de las Indias*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1847, P. III, canto 2. "Elegía a la muerte de Sebastián de Belalcázar".

27 Sobre estos aspectos es de interés la obra de Juan Gil Fernández, *Mitos y utopías del descubrimiento 3. El Dorado*, Madrid, Alianza, 1989.

28 Vázquez de Espinosa, *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Madrid, Atlas, 1969, c. XIII-165. c. 5-1091.

29 Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Cuenca, Domingo de la Iglesia, 1626 3ª not. C. VIII.

30 Juan Rodríguez Freile, *Conquista i descubrimiento del nuevo reino de Granada de las Indias Occidentales del mar Océano y fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá*, Bogotá, Pizano y Pérez, 1859, c. V

31 *Ibidem*, c. XVII.

noticia de aquel supuesto tesoro fue Ambrosio Alfinger, que llevo a cabo una expedición en 1531 y que continuarían posteriormente otros alemanes.

Otra ciudad perdida y en un espacio indefinido entre la ciudad de Osorno (Chile) y la Tierra de Fuego, fue la de los Césares, mito que permaneció hasta la independencia y que tendría su origen en los naufragios que se produjeron en las expediciones al estrecho, cuyos supervivientes habrían erigido una ciudad llena de riquezas, que a veces se relacionó con Paititi y/o con El Dorado. Su existencia data ya de principios del siglo XVI, de la expedición de Juan Díaz de Solís, cuyos supervivientes se encontraron con la expedición de Juan Caboto, en 1526, que les relataron maravillas de las riquezas de un rey blanco. Un capitán de Caboto, Francisco César, decidió viajar a aquellos lugares, de los que regresó consolidando las ideas maravillosas. La existencia de aquel lugar se planteó con frecuencia en función de los naufragios que se produjeron en el estrecho de Magallanes; así, en 1563, llegaban dos de aquellos naufragos a Concepción y relataban lo siguiente:

...La tierra era muy fértil y por la parte más principal que los fueron llevando caminaron dos días poco a poco y vieron multitud de oficiales plateros con obras de vasijas de plata gruesas y sutiles y algunas piedras azules y verdes toscas que las engastaban. La gente era lucida y aguileña y al fin de la del Perú sin mezcla de otras. Dicen que les envidaban con plata y ellos se excusaron, pidiendo solo de comer y pasaje, el cual se lo dieron y para el camino veinte indios que los pusieron en lo alto de la cordillera en derecho a la Villa Rica y entregados con rehenes a los puelches pasaron y vinieron a la ciudad de Concepción donde estuvieron por huéspedes del maestro de campo, el general Juan Gutierrez de Altamirano³².

El mito con sus orfebres anónimos fue de los que más se resistieron a desaparecer, pues son muchas las informaciones que se tienen del siglo XVIII, como la de Silvestre Antonio de Rojas, que mencionaba que en la Cordillera Nevada trabajaban mucho oro y plata y también cobre³³. Ignacio Pinuer, al hablar de sus casas, relata que se sentaban en asientos de oro y plata³⁴. A veces se hacía coincidir esta ciudad con la región de Trapalanda de los Patagones, como lo hizo también en el siglo XVIII José de Guevara³⁵.

Como no podía ser de forma, las míticas amazonas, que se habían desplazado por todo el Viejo Mundo, volvieron a renacer en América, con frecuencias vinculadas a la grandes riquezas. El cronista Carvajal nos relata sobre ellas algunas cosas que le habían contado los naturales, como que *hay muy grandísima riqueza de oro y plata y que todas las señoras principales y de manera no es otro su servicio sino oro y plata...* Dijo que, en la cabecera y principal ciudad en donde residía su reina había cinco casas muy grandes que eran adoratorios y casas dedicadas al Sol, las cuales ellas llaman *caranaín...*; y en estas casas, por de dentro, están del suelo hasta medio estado en alto planchadas de gruesos techos aforrados de pinturas de diversos colores, y que en estas casas tienen muchos ídolos de oro y de plata en figura de mujeres, y mucha cantería de oro y de plata para el servicio del Sol...³⁶. En la misma obra sobre el Amazonas se menciona la provincia de Aparia, en que había un grandísimo

32 José Toribio Medina, *Documentos inéditos para la Historia de Chile*, Santiago de Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico J.T. Medina, 1953, Tomo III.

33 Silvestre Antonio de Roxas, "La Ciudad de los Césares", en Horacio Jorge Becco (ed.) *Crónicas de los Patagones*, Caracas, Ayacucho, 2003, p. 16.

34 Ignacio Pinuer, "La Ciudad de los Césares", en Horacio Jorge Becco (ed.) *Crónicas de los Patagones*, Caracas, Ayacucho, 2003, p. 47.

35 José de Guevara, "Trapalanda de los Patagones", en Horacio Jorge Becco (ed.) *Crónicas de los Patagones*, Caracas, Ayacucho, 2003, pp. 49-52

36 Gaspar de Carvajal, *Relación del nuevo descubrimiento del río grande de las Amazonas*, Quito, Gobierno del Ecuador, 1992, c. XXVIII.

señor la tierra adentro, hacia el sur, que se llamaba Ica³⁷, y que éste tenía muy gran riqueza de oro y plata. *Y esta noticia trajimos muy buena y cierta*³⁸.

La importancia de los plateros estaba en relación directa con el mundo de las creencias, como los propios españoles llegaron a apreciar, pues su trabajo iba más allá de ser meros elaboradores de piezas por encargo, como sucedía en el Viejo Mundo. Murúa relata que el inca no cobraba impuestos, sino que sus súbditos le debían surtir de todo lo necesario, lo que incluía a los oficiales plateros de oro y plata, encargados de elaborar su vajilla³⁹. Estos plateros, vinculados directamente al inca o a las élites de su entorno, tenían como una de sus funciones cumplir con los aspectos religiosos de las ofrendas y de los ajuares funerarios, como menciona varios autores, entre ellos Cobo, al relatarnos que las piezas de oro y plata no solo servían como adorno sino para acompañar al difunto en el más allá; por ello, los plateros no podían considerarse como oficiales públicos dispuestos a trabajar para quien les pagase⁴⁰. Prácticamente es lo mismo que se contaba de los muisca, cuyos mandatarios se hacían acompañar por plateros que atendieran sus necesidades, incluso en los aspectos religiosos, elaborando piezas para sus ofrendas⁴¹. Entre los tarascos, nos dicen Diego Durán y Alonso de la Rea, que cuando moría un rey se elegía a los artífices que debían acompañarle en el otro mundo; y uno debía ser un platero⁴².

Considerado en esta dimensión, el platero, más que un mero oficial mecánico o, si se quiere, artista, cumplía en muchas culturas de América con funciones religiosas, a veces muy semejantes a las de un chamán, ya que su trabajo consistiría en darle al oro un significado sagrado⁴³. La misma mitología muisca recogía este aspecto:

*Al oro, le infundió su potencia y su luz. Al Chamán, el poder de proteger a los hombres. El día en que el maíz se siembra, el oro, semilla del Sol, se ofrece al agua en la laguna. Y entonces la tierra florece y da su fruto*⁴⁴.

Los plateros, obviamente, tuvieron sus dioses protectores en muchas culturas. Entre los tepalcates-aztecas, los plateros de Azcapotzalco daban culto al dios Otonteuctli, tutelar de aquel pueblo, así como de los fundidores y los plateros⁴⁵. Entre los mismos aztecas lo era Xipe-Totec, dios que castigaba a quienes hurtaban joyas, que debían morir desollados⁴⁶. También era diosa de los plateros Xochiquetzal⁴⁷, que presenta semejanzas con Xipe Totec, pues ambos son dioses, además, de la

37 Nombre brasileño del río Putumayo y que no debe confundirse con el río Ica de Perú, que cruza el departamento del mismo nombre.

38 Gaspar de Carvajal, *Relación...*, c. XXI.

39 Martín de Murúa, *Historia general del Perú*, Madrid, Historia XVI, 1987, L. II, c. XXI.

40 Bartolomé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo*, Madrid, Atlas, 1964, L. XIV, c. XV, 268.

41 Roberto Llera Pérez, "El chamán orfebre: una exploración de los artesanos y la religión", en Fernando Barona Tovar (comp.), *Chamanismo, Tiempos y Lugares Sagrados: Memorias Del Seminario Internacional*. Cali, Universidad del Valle, 2007, p. 105.

42 Alonso de la Rea, *Crónica de la Orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacán en la Nueva España*, Zamora, Colegio Michoacán, 1996 (ed. de Patricia Escandón), L. I, c. XI. Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, Ignacio Escalante, 1880, Apéndice c. VII.

43 Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Orfebrería y chamanismo. Un estudio iconográfico del Museo del Oro*. Medellín, Colina, 1988, p. 17.

44 Recogido entre otros por César Sonderegger, *El diseño amerindio y su naturaleza creativa*, Buenos Aires, Nobuko, 2006, p. 308.

45 José Antonio González Gómez, *Antropología e Historia en Azcapotzalco*, Tesis de maestría de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH), México (2004), p. 147.

46 Tradición que ya la expuso Bernardino de Sahagún y que la recoge Juan de Torquemada en *Monarquía Indiana...*, L. X, c. XI.

47 Diego Durán, *Historia de las Indias...*, c. XCIV. Sobre esta diosa puede verse un estudio de Salvador Díaz Cíntora, *Xochiquetzal. Estudio de mitología náhuatl*, México, UNAM, 1990.

primavera. Gregorio García nos menciona también a dos patronos de los plateros; se trataba de los hermanos Huncheuen y Hunahan⁴⁸, aquellos que el Popol Vuh hace hijos de Hun Hunahpú y que cultivaban todas las artes, entre ellas la platería. Para los muiscas el dios protector era Chibchacum, que compartía ese patronazgo con el de los mercaderes y labradores y que solo quería que le ofreciesen oro⁴⁹. A veces existe una relación demoníaca, en la medida en que a los dioses prehispánicos se les consideró como diablos; así fray Pedro Simón, al hablar de Vélez, nos cuenta que cuando los españoles iban a llegar a un templo para apoderarse del oro que se había ofrecido al demonio, este llevó por los aires a un cacique llamado Popón para que salvase aquellos tesoros⁵⁰.

LA ADMIRACIÓN CONTENIDA

Al margen de los mitos, la constancia de indios que trabajaban los metales preciosos en América se tuvo desde los primeros momentos, pues ya los taínos que vio Colón eran conocedores del trabajo del oro, puesto que se describe que lucían joyas. Hasta tal punto el Almirante asimila aquello, que, antes de partir para su tercer viaje, estableció que una parte de sus ingresos en las Indias deberían ser para recuperar Santos Lugares, a la vez que prometía a los Reyes Católicos entregarles oro a raudales para tal fin. Él mismo diría en ese viaje, refiriéndose a épocas anteriores, y *les traje bastante muestra de oro, y que hay mineros y granos muy grandes, y asimismo de cobre*. Y cuando se hallaba en las costas de Paria, nos dice:

..hallé unas tierras, las más hermosas del mundo y muy pobladas. Y cuando vieron que no curé de ellos, vinieron a la nao infinitísimos en canoas, y muchos traían piezas de oro al pescuezo, y algunas atados a los brazos algunas perlas. Holgué mucho cuando las vi, y procuré mucho de saber donde las hallaban. Y me dijeron que allí y de la parte del norte de aquella tierra⁵¹.

Lo cierto es que en los viajes colombinos ya se recogieron algunas de las piezas que se trajeron a España, como las que constaban en la almoneda de bienes de Isabel la Católica y que se remataron en 1505 en el platero Diego de Ayala⁵². Es más, en el cuarto viaje Colón, este dice haber hallado fraguas con todo el aparejo de plateros en la costa de los Mosquitos.

Aquella riqueza de metales, perlas y piedras preciosas se consideraron como un pago que Dios hacía a España, como pueblo elegido para extender la fe, idea que desde Colón se mantuvo en el tiempo y que reflejó muy bien Simón Estacio en 1626, cuando mencionaba a los indios al interior de los Andes⁵³:

Y siendo el principal intento reducir estas almas será Nuestro Señor servido dar por este camino a España grandísimas riquezas, porque entre esta gentilidad hay más oro, perlas y piedras ricas, que no se han descubierto hasta ahora en este Nuevo Mundo, de que por justos respetos traté confusamente en la otra relación.

48 Gregorio García, *Origen de los indios...*, L. V, c. VII. Este dato lo recogió el autor de Jerónimo Román, *Repúblicas del Mundo*, Salamanca, Juan Fernández, 1595, P. III, L. II, c. XV.

49 Pedro Simón, *Noticias históricas...*, Cuarta Noticia, c. IV.

50 Pedro Simón, *Noticias históricas...*, Séptima Noticia, c. III. Una versión algo diferente de este hecho también nos la ofrece Juan Rodríguez Freile, *Conquista i descubrimiento...* c. V.

51 Cristóbal Colón, *Los cuatro viajes. Testamento*, Madrid, Alianza, 2000 (ed. de Consuelo Varela). Tercer Viaje.

52 José Manuel Cruz Valdovinos y Andrés Escalera Ureña, *La platería de la catedral de Santo Domingo, primada de América*, Santo Domingo, Patronato de la Ciudad Colonial de Santo Domingo, 1993, p. 35.

53 En ese año publicaba *El Capitan Simon Estacio da Silueira, Procurador general de la conquista del Marañón. Dize, que la plata y riquezas del Pirù vienen a España conducidas por tierra a Arica 90 leguas de dificultoso camino*. El texto esta fechado en Madrid, 1626, aunque no constan datos de la edición.

A medida los españoles se iban abriendo paso en el territorio, las riquezas iban apareciendo por doquier, desde el oro y la plata hasta las perlas y piedras preciosas, de estas especialmente las esmeraldas de la Nueva Granada y las perlas de las costas de Tierra Firme. Pero los artífices indios que trabajaron aquellas riquezas, lo mismo que los de los mitos, permanecieron en el anonimato, aunque no nos cabe deuda del contacto directo que muchos españoles debieron tener con plateros y/o lapidarios.

Pero también, tras la visión de las riquezas, surgieron las sospechas de que los indios ocultaban sus lujosas piezas de orfebrería y piedras preciosas, generando con ello mitos como el ya mencionado del Paititi. Lo mismo que se consideraba que ocultaban las riquezas auríferas del territorio, como nos lo relata Alonso Barba al hablar de las minas en el torno de Potosí, que habían descubierto los españoles, porque los indios lo callaban, aunque el mismo viera como las calles de los pueblos en que estuvo estaban llenas de “grandeza menuda”⁵⁴.

Por tanto, la gran cantidad de oro y objetos preciosos que cayó en manos de Cortés, como la que cayó en manos de Pizarro por los rescates de ambos emperadores, lejos de satisfacer a los recién llegados, despertó en ellos las dudas sobre el engaño. Así, algunos cronistas decían que aquello no había sido más que una mínima parte de lo que tenían, que, como dijimos, sería ocultado y daría lugar a algunos mitos⁵⁵. No es de extrañar que, cuando en tiempos del virrey Toledo se apresó a Tupac Amaru se pensó que entonces aparecería el tesoro oculto del inca, en que se encontraba la famosa cadena de oro que había mandado hacer Huayna Cápac y con la que, con sus más de 200 metros, se rodeaba la plaza de Cuzco⁵⁶.

Las dudas estaban siempre presentes. Todavía entrado ya el siglo XVII Fernando Montesinos, al contarnos una historia que le sucedió al platero Alonso Ramírez Ortiz, al que habían acudido algunos indios con perlas, que se criaban tierra adentro de Humanga y que, cuando este mostró interés por ellas, le dijeron que volverían con más, aunque nunca regresaron⁵⁷.

Cada lugar de las Indias tuvo en su entorno alguna riqueza de metales, perlas y piedras preciosas de las que ofrecía la naturaleza. Obviamente, en este sentido los grandes imperios fueron un claro referente de ello, como consumidores, que pusieron su producción a los ojos de los españoles. Pero tampoco de quienes elaboraron aquellas elogiadas riquezas nos dejaron nombres. El tesoro de Moctezuma, que pudo ver el propio Durero, despertó en el gran pintor no solo una admiración por su riqueza, sino que también elogió los objetos *maravillosamente artísticos* y los *sutiles ingenios de los hombres de esas tierras extrañas*⁵⁸.

Cieza de León respecto de los incas tampoco ahorró elogios a las riquezas que tenían en sus palacios y que muchos plateros se encargaban de elaborar, no solo en Cuzco, sino también en otros lugares, como Túmbez y Jauja. Es más, nos manifiesta que los plateros de Cuzco tenían su propio sacerdote, denominado Vilaoma⁵⁹. Aquella identificación del sumo sacerdote con los plateros probablemente tuvo algo que ver con el hecho de que los sacerdotes, al frente de los cuales se hallaba el Vilaoma, custodiaban las mayores riquezas de oro que *se hallaron en todo el mundo*, y que se guardaban en los templos⁶⁰.

54 Alvaro Alonso Barba, *Arte de los metales en que se enseña el verdadero beneficio de los de oro*, L. I, c. XXVIII.

55 Raúl Porras Barrenechea, *Indagaciones Peruanas: El Legado Quechua*, Lima, Universidad Nacional de de San Marcos, 1999, pp. 346-347.

56 Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales de los Incas*, Lima, Fondo de Cultura Económica, 1991, P. II, L. VIII, c. XVI.

57 Fernando Montesinos, *Memorias...*, L. II, c. XVI.

58 Alberto Durero, *Memoirs of Journeys to Venice and the Low Countries*, Middlesex, The Echo Library, 2007, p. 35.

59 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú. El señorío de los Incas*, Caracas, Ayacucho, 2005, cc. XLIV, LIII, LXXXIV XCII. En realidad Vilaoma era el sumo sacerdote, que estaba en contacto con el Sol, según Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales...*, P. I, L. III, c. XXII.

60 Bartolomé de las Casas, *De las antiguas gentes del Perú...*, c. X.

La admiración, a pesar de lo que podamos haber dicho estaba de manera muy especial en el valor del metal, las perlas o las piedras. Si se alabó en alguna ocasión la estética de los anónimos plateros indios fue más en función de la exaltación de los conquistadores, como dominadores de pueblos culturalmente admirables. Curiosamente quien sí alabo aquella estética, como dijimos, fue Durero, pero la verdad es que debió ser más un disimulo, pues nunca reflejó en su obra nada de lo que había visto en aquel tesoro de Moctezuma. Probablemente también en esto Las Casas nos ofrece una pista al hablar del tesoro de Atahualpa y de su grandiosidad, diciendo de sus piezas que con los ojos se habían visto y con las manos se palparon y *por todos los sentidos (si no fue el del gusto, aunque no faltó el gusto del entendimiento) se conocieron*⁶¹.

Es más, cuando el oro que de los aztecas y los incas cayó en manos españolas se convirtió en lingotes, trabajó que también realizaron los plateros indios. Bernal nos relata como aquellos acudieron para hacer la fundición de aquel tesoro⁶². En el caso de los incas el proceso fue parecido y por ello, en mayo de 1533, se establecieron nueve forjas para la fundición, que hicieron plateros indios⁶³; aunque se ha mencionado en ocasiones que se salvaguardaron unas pocas piezas para que las viese Carlos I. De aquello que se reservó nos da una lista el cronista Francisco de Jerez:

*Aparte de los cántaros grandes y ollas de dos y tres arrobas, una fuente de oro grande con sus caños corriendo agua; otra fuente donde hay muchas aves hechas de diversas maneras y hombres sacando agua de la fuente, todo hecho de oro; llamas con sus pastores de tamaño natural, primorosamente trabajadas; un cóndor de plata que cabe en su cuerpo dos cántaros de agua; ollas de plata y de oro sólido en las que cabía una vaca despedazada; un ídolo del tamaño de un niño de cuatro años, de oro macizo; dos tambores de oro y dos costales de oro, que cabrá en cada uno dos hanegadas de trigo*⁶⁴.

Fernández de Oviedo, por el contrario, manifiesta que no fue tanto como se cree lo que se fundió en Cajamarca; pensaba que lo que en realidad se había hecho era quilatarlo para enviarlo a España, a juzgar por las piezas de la que tuvo noticia que habían llegado, a lo que también hizo referencia Bartolomé de Las Casas⁶⁵. Lo cierto es que fundido o sin fundir despertó poco aprecio como para conservarlo; aunque algunos, como el cronista Sancho de la Hoz pusieron interés en algunas piezas, como *una fuente toda de oro, muy sutilmente labrada que era muy de ver, así por el artificio de su trabajo como por la figura con que era hecha*; este mismo cronista nos dice que en el reparto del tesoro de Jauja, había unas figuras de mujer en oro *tan hermosas y bien hechas como si estuvieran vivas*⁶⁶.

Aquella riqueza de los primeros momentos que impresionó a los españoles afectó no solo a los dos grandes imperios y a las culturas orfebres de la Nueva Granada, sino que todo aquello se extendió a los lugares más recónditos. En la nueva España, por ejemplo se alabo las cualidades de otros pueblos antiguos como los toltecas, a los que consideraban grandes artífices que con el oro, la plata y las

61 Bartolomé de las Casas, *De las antiguas gentes del Perú...*, c. IV.

62 Bernal Díaz del Castillo, refiere en *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Porrúa, 1977, c. CIV.

63 Francisco de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú y provincia del Cuzco*, Madrid, C. García, 1891, pp. 151-157.

64 Francisco de Xerez, *Verdadera relación...*, p. 156. Esta lista coincide bastante con lo que Bartolomé de las Casas nos cuenta que llegó a Cajamarca para el rescate Bartolomé de las Casas, *De las antiguas gentes del Perú*, Madrid, Manuel G. Hernández, 1892, (ed. de Marcos Jiménez de la Espada), c. IV.

65 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general...*, P. III, L. XLVI, c. XIII. Bartolomé de las Casas, *De las antiguas gentes del Perú...*, c. IV.

66 Pedro Sancho de la Hoz, *Relación de la conquista del Perú*, Madrid, José Porrúa, 1962. cc. I y XIV.

pedras preciosas *hacían la mejor cosa que hay en el mundo*⁶⁷. Gómara nos describe en Michoacán las joyas que adornaban a su rey cuando moría⁶⁸. Vázquez de Espinosa, al escribir sobre Talamanca, en Costa Rica, aclaraba que aquellos lugares eran ricos en oro y plata y que había grandes maestros plateros, de ahí los adornos de sus indios⁶⁹. De nuevo Gómara nos cuenta que, en 1512, Núñez de Balboa obtuvo del cacique de Comagre 4.000 onzas de oro en joyas y otras piezas labradas y que lo fundió para repartirlo entre sus hombres, que discutieron por aquel reparto, por lo que pone en boca del cacique lo siguiente:

*Deshaceis las joyas bien labradas para hacer con ellas palillos, y que siendo tan amigos riñáis por cosa vil y poca. Más os valiera estar en vuestra tierra... Mas, no obstante, si tanta gana de oro tenéis, que desasoseguéis y aun matéis a los que lo tienen, yo os mostraré una tierra donde os hartéis de ello*⁷⁰.

Igualmente en Panamá, cerca de Natá, se decía que existía una provincia cuyo poderoso rey se llamó Cherubi, que tuvo que huir del capitán Gonzalo de Badajoz, hallando en sus tierras 8.000 pesos de oro en diversas piezas, que no había podido llevarse con él ni esconderlas⁷¹.

Los indios de Cartagena se dice que llevan *zarcillos de oro, y en las muñecas y tobillos cuentas y un palillo de oro atravesado por las narices y sobre las tetas, bronchas*⁷². Igualmente los de Coro, cuando los descubrió el capitán Cristóbal Guerra, usaban sargas de perlas al cuello, mezcladas con algunas joyuelas de oro⁷³. Cieza, al mencionar a los indios de Barbacoas, a los que califica de bárbaros, dice que *son riquísimos estos indios de oro y la tierra que tienen es muy fértil, y los ríos llevan abundancia de este metal, mas es tan fragosa y llena de paludes o lagunas, que por ninguna manera se puede conquistar, si no es a costa de mucha gente y con gran trabajo*⁷⁴.

La gran riqueza y las sospechas de ocultación dieron lugar a una búsqueda de tesoros, que darían lugar a mitos, pero también de búsquedas de tumbas y a una gran actividad de los huaqueros, profanadores que trataban de rescatar el oro de los pueblos prehispánicos; a veces fundamentándose en leyendas como las que nos relata Rodríguez Freyle en su obra, sobre las culturas orfebres colombianas. Se decía así, por ejemplo, que de los cementerios zenús se había sacado mucho oro y plata, porque muchos de sus habitantes eran plateros de labrar oro con primor⁷⁵. Pero esta actividad se extendió por todo el territorio americano y Sarmiento de Gamboa, nos relata, por ejemplo, la búsqueda de Gonzalo Pizarro realizó del imaginario tesoro de Viracocha Inca, supuestamente sepultado en Caquia Xaquixahuana⁷⁶.

67 Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme* I, México, Ignacio Escalante, 1880, p. 40.

68 Francisco López de Gómara, *Historia general de las Indias*, c. CCIII

69 Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio...*, c. XXXI-756

70 Francisco López de Gómara, *Historia...* L. I. c. LX. El cacique esta haciendo referencia al océano Pacífico y al Perú. Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, Madrid, Alianza, 1994, L. III, c. LXIX. Vuelve a relatarlo Antonio de Herrera y Tordesillas en *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano o Décadas*, Madrid, Universidad Complutense, 1991, D. I, L. IX, c. II. Fray Prudencio de Sandoval, *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Valladolid, s.e., 1604-1606, L. XIII, c. XXX.

71 Antonio de Herrera y Tordesillas, en *Historia general...* D. 2, Lib. I, c. XIV.

72 Francisco López de Gómara, *Historia...*, c. LXX.

73 A Antonio de Herrera y Tordesillas, en *Historia general...* D. I, L. IV, c. V.

74 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú...*, P. I, c. III

75 Pedro Simón, *Noticias históricas...*, Noticia I, c. XIX.

76 Sarmiento de Gamboa, *Segunda parte de la historia general, llamada Índica*, Buenos Aires, Emecé, 1946, c. XXV.

EXALTACIÓN TÉCNICA Y COLABORACIÓN

No cabe duda de que los europeos no sabían valorar la estética de las piezas de los orfebres indios, al menos no lo suficiente como para que nos dejaran constancia de los nombres de algunos de aquellos artífices, a los que se utilizaría en diferentes labores. Las alabanzas tienen que ver más con la exaltación de la riqueza y con la extrañeza de la elaboración de obras sin conocer las técnicas europeas. Motolinia lo expresa muy claramente: *Para ser buenos plateros no les falta otra cosa sino la herramienta, que no la tienen, pero una piedra sobre otra hacen una taza llana y un plato; mas para fundir una pieza y hacerla de vaciado, hacen ventaja a los plateros de España*⁷⁷. Ese conocimiento de determinadas técnicas les sirvió en la época de dominio español para convertirse en buenos imitadores y satisfacer las necesidades de sus nuevos clientes. Sahagún, sin embargo, reconocía la diferencia de buenos y malos plateros indios, diciendo que el bueno era conocedor del buen metal y de hacer con el cualquier obra sutil y artificiosamente, mientras el malo no sabía acendrar la plata, la dejaba mezclada con ceniza, y era astuto *para sacar y hurtar*⁷⁸.

El conocimiento de algunas técnicas, la adaptabilidad de otras y la capacidad para imitar, puesto que se les limitó la creación, favoreció el que los indios plateros pudieran mantener su actividad, incluso ante la competencia de plateros españoles, como nos relata Murúa de Lima:

*Hay sin ésta, otra calle de oficiales plateros españoles, y con ellos muchos indios, donde se venden ricas cadenas de oro, cintillos de esmeraldas, rubíes y camafeos, ricas piezas hechas de piedras preciosas, anillos, pinjantes, punzones, collares, cintos, aguamaniles, jarros, salvillas, bernegales, fuentes, saleros y otras piezas de oro y plata grabadas, que no hay más que pedir el pensamiento*⁷⁹.

Lo cierto es que la cualidad del indio como orfebre se establecía, más que en la capacidad creativa, en la capacidad para copiar; es decir, se le relegaba a ser un reproductor de objetos al gusto de los españoles, cuando no trabajaba para su propia gente, entre la que también sirvió como elemento aculturador. Esta falta forzada de creatividad explica en buena medida el anonimato a que les someten los cronistas, incluso después de la conquista. Puede ilustrar su capacidad para adaptarse lo que relató Motolinia y que luego reprodujo Mendieta, sobre un batidor de oro español, que trató de ocultar su técnica, pero los indios, observándolo consiguieron aprenderlo⁸⁰. Huaman Poma, al hablar de los oficiales, entre ellos de los plateros, también nos dice *Uiéndolo, luego lo prende ci enseñalle*⁸¹. Esto mismo, a su vez, les convertía en unos probables defraudadores, especialmente en el campo monetario y en el de los quintos. Las denuncias en este sentido surgieron muy pronto y existen infinitos ejemplos; así el virrey Mendoza, en 1537, mencionaba *el ingenio y habilidad de los indios, que pronto comenzaron a falsificar moneda*⁸². También en el XVI, en Nueva Granada, traficaban con tejos sin cuño, lo que causó graves problemas monetarios. El virrey duque de Palata (1681-1689) muy sensible al asunto de la moneda se oponía a una ceca en Cuzco que trabajase moneda de oro, lo que podría ser aprovechado por los indios para falsificarla⁸³. Para estas fechas los indios de la sierra ya eran conscientes del valor de la moneda metálica, pues no lo habían sido tras la conquista, ya que

77 Toribio de Benavente (Motolinia), *Historia de los indios de Nueva España*, Madrid, Historia 16, 1985, T. III, c. XIII

78 Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, L. X, c. VII.

79 Martín de Murúa, *Historia general...*, L. III, c. XIII.

80 Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, Madrid, Atlas, 1973, L. IV, c. XII.

81 Felipe Huaman Poma de Ayala, *Nueva Corónica y buen gobierno*, Madrid, Historia 16, 1987, c. XXX.

82 Vicente Riva Palacio (y otros), *México a través de los siglos. II El virreinato*, México, Gustavo S. López, 1940, p. 248.

83 *Memorias del los virreyes que han gobernado el Perú durante el tiempo del coloniaje español II*, Lima, F. Baillo, 1859, p. 149.

allí no había funcionado el dinero metálico, al contrario que en la costa, donde era conocido entre Chíncha y Guayaquil⁸⁴. En la sierra la equivalencia a moneda eran otros productos como la coca que tienen en más que el oro y que la plata, que con ella compran en oro, la plata, el pan y el vino⁸⁵.

De todos modos, cuando se quiso ensalzar con imágenes las obras de los indios, los autores recurrieron con frecuencia a presentarnos objetos orfebres propios de la Europa de la época. Baste el ejemplo de las ediciones de los trabajos de Teodoro de Bry o grabados de Martín de Vos.

Admiraba también que los plateros indios pudiesen hacer piezas como las que hicieron con unas técnicas menos evolucionadas o por lo menos desconocidas. Fernández de Oviedo alabó la capacidad de los naturales de Tierra Firme para dorar con una hierba que él mismo había visto y con la que conseguían dar el aspecto de oro puro a piezas de pocos quilates, lo que mantenían muy en secreto; añadía el autor, que los plateros de Italia y España se tendrían por muy ricos si controlasen aquella técnica⁸⁶. Insistió sobre el tema López de Gómara al alabar a los zenús, no solo por su control de la técnica del vaciado, sino por la mencionada capacidad de dorar con una hierba⁸⁷. Fernando de Montesinos en los *Anales del Perú* relataba que los indios plateros del Cuzco dieron en una flor, y fue que labraban plata sin ley, no sólo en algunas preseas, pero para la moneda corriente, de suerte que sin tener plata el metal lo parecía y la derramaban por el reino en perjuicio del comercio y... dan muchos gatazos con sus obras que parecen de plata y es casi de bronce⁸⁸.

Pero las propias herramientas, o casi mejor su simplicidad, fueron las que llamaron la atención. Tanto Mendieta como Bernardino de Sahagún⁸⁹ no dudaron en ensalzar a los plateros por conseguir obras en que, con utensilios de piedra, superaban a los españoles, amén de dominar las técnicas del vaciado y la fundición⁹⁰. Precisamente ese dominio impactó sobremanera a los españoles, pues sin grandes conocimientos conseguían magníficos resultados. Fundían el oro en casi toda América con los medios que ya en 1518 nos mencionaba Juan Díaz en la expedición de Juan de Grijalva por Yucatán, al relatarnos que *estos indios lo fundían en una cazuela⁹¹, donde quiera que lo hallaban, y para fundirlo les servían de fuelles unos cañutos de caña⁹²*. Conocemos algunas representaciones prehispánicas de esos hornillos, como una cerámica mochica. En la época española los encontramos reproducidos en muchas obras como en el *Códice Mendoza* o en el *Florentino* de Bernardino de Sahagún⁹³. También los reprodujo la crónica del italiano Girolamo Benzoni, publicada en 1572, donde aparecen referencias a la forma de trabajar el oro en los grabados de las páginas 49 y 176⁹⁴. Igualmente, fundamentándose en este autor, Teodoro de Bry reprodujo el lugar de trabajo de los plateros quiteños de Atahualpa.

84 Waldemar Espinoza Soriano, *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI*, Lima, Banco Central de Reserva del Perú, 1987, p. 191.

85 Pedro Gutiérrez de Santa Clara, "Quinquenarios", en *Crónicas del Perú*, Madrid, Atlas, 1964, c. VI.

86 Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general...*, P. I. L. VI, c. VIII.

87 Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias...*, c. LXIX.

88 Fernando Montesinos, *Anales del Perú II*, Madrid, Gabriel L. y del Horno, 196 (ed. de V.M. Maurtua), año 1572.

89 Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, L. IX, cc. XV y XVI.

90 Toribio de Benavente, *Historia de los Indios...*, T. III, c. XIII. Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, L. IX, cc. XV y XVI y L. X, c. VII.

91 Sobre los hornillos puede verse el trabajo de Raúl Ybarra, "Análisis de un hornillo o brasero de orfebrería prehispánico", *Revista Biblioteca de Joyería* <http://www.raulybarra.com/instructor/bitacora.htm>.

92 Juan Díaz (?), "Itinerario de Juan de Grijalva", en "Agustín Yáñez (ed.), *Crónicas de la conquista*, México, UNAM, 1993, p. 17.

93 Recordemos que este autor en su *Historia General...*, dedicó el capítulo XVI del libro IX, titulado a "la manera de labrar los plateros".

94 Girolamo Benzoni, *La Historia del Mondo Nuovo*, Venecia, Pietro & Francesco Tini, 1572.

De los conquistadores, Cortés fue uno de los que más admiró la pericia de los plateros indios; así en su segunda carta de relación, al mencionar el tesoro de Moctezuma, decía *que no hay platero en el mundo que mejor lo hiciese*; es más, que cuando los plateros españoles vieron las obras que había enviado, consideraron que eran inimitables en Europa⁹⁵. En aquel tesoro de Moctezuma iba un pez con las escamas mitad de oro y mitad de plata, mezcla que se realizaba sin soldadura, por fundición, la cual también se menciona en los platos ochavados que se encontraban en el mercado de México; *cosa difícil de entender*, porque además en aquellas obras no se veían rastros de golpes de martillo, ni de cincel, ni de utensilios de los que usan los plateros españoles⁹⁶. El mismo Gómara diría de aquel tesoro que *excedía el juicio de nuestros plateros*⁹⁷. Antonio de Solís nos dejó relatado que en México había hileras de plateros con piezas extraordinarias, *que algunos de ellos dieron que discurrir a nuestros artífices* con molduras y relieves en los que no se notaba el uso del martillo o del cincel⁹⁸. Un siglo más tarde aun lo recordaba Thomas Gage, cuando mencionaba que los plateros de Moctezuma hacían platos con ocho caras, cada una de un metal diferente, sin que se notase la soldadura⁹⁹. Valga como ejemplo de todo esto la descripción de Motolinia:

*Los plateros de estas tierras fáltanles los instrumentos y herramientas para labrar de martillo: pero una piedra sobre otra hacen una taza llena e un plato: mas para fundir una pieza o una joya de vacío hacen ventaja a los plateros de España, porque funden un pájaro que se anda la legua y la cabeza y las alas, e vacían un mono y en las manos pónenle unos trebejuelos que parece que baila con ellos: y lo que es más, sacan una pieza la mitad de oro y la mitad de plata, y hacían un pez, las escamas la mitad de oro y la mitad de plata, una escama de plata y otra de oro, que de esto se espantaron mucho los plateros españoles*¹⁰⁰.

Si los plateros del imperio azteca habían dado lugar a la admiración técnica, no lo fue menos el Inca. La descripción de cómo trabajan los plateros de Cuzco nos la ofrece Giorolamo Benzone con una ilustración que titula *“Il modo che tengono gli orefici nel laborare & fondere l’oro & l’argento”*¹⁰¹. Cieza de León lo expresaría de esta manera:

Porque cierto entre ellos se han visto y ven cosas tan primamente hechas por su mano, que todos los que dellas tienen noticia se admiran; y lo que más se nota es que tienen pocas herramientas y aparejos para hacer lo que hacen, y con mucha facilidad lo dan hecho con gran primor. En tiempo que se ganó este reino por los españoles se vieron piezas hechas de oro y barro y plata, soldado lo uno y lo otro de tal manera que parecía que había nascido así. Viéronse cosas más extrañas de argentería, de figuras y otras cosas mayores, que no cuento por no haberlo visto; baste que afirmo haber visto que con dos pedazos de cobre y otras dos o tres piedras vi hacer vajillas, y tan bien labradas, y llenos los bernegales, fuentes y candeleros de follajes y labores, que tuvieran bien que hacer otros oficiales en hacerlo tal y tan bueno con todos los aderezos y herramientas que tienen; y cuando labran no hacen más de un hornillo de barro, donde ponen el carbón, y con unos cañutos soplan en lugar de fuelles. Sin las cosas de plata, muchos hacen estampas, cordones y otras cosas de oro; y muchachos que quien los ve juzgara que aun no saben hablar, entienden en hacer destas cosas. Poco es lo que ahora labran, en comparación de las grandes y ricas piezas que hacían en tiempo de los ingas; pues la chaquira tan menuda y pareja la hacen,

95 Hernán Cortés, *Cartas de relación*, Madrid, Castalia, 1993, 2ª Carta.

96 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, Madrid, Atlas, 1971, L. III c. XIX y en L. IV c. XVIII.

97 Francisco López de Gómara, *Historia de las Indias...*, c. XXXIX.

98 Antonio de Solís, *Historia de la Conquista de México*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1947, L. III c. IX.

99 Thomas Gage, *Viajes por la Nueva España y Guatemala*, Madrid, Historia XVI, 1987, c. XIX.

100 Toribio de Benavente, *Historia de los Indios...*, T. III, c. XIII.

101 Girolamo Benzone, *La Historia...*, f. 169.

por lo cual parece haber grandes plateros en este reino, y hay muchos de los que estaban puestos por los reyes ingas en las partes más principales dél¹⁰².

En esa valoración positiva es de interés el texto de Bartolomé de las Casas sobre los indios del Perú:

Labran piezas espantables, juntando plata con oro y oro y plata con barro sin soldadura, que no hay oficial de los nuestros que alcance y que no se espante cómo puedan cosas tan diversas juntarse; por manera que hacen una tinaja que el pie tiene hecho de barro y el medio della es de plata y lo alto es de oro; esto, tan prima y sotilmente asentado o pegado lo uno con lo otro, sin estar, como dije, soldado, que en sola la color se distinguen los diversos metales¹⁰³.

Vázquez de Espinosa, tanto al describir a los indios de Jauja como a los de Cuzco, decía que labraban cosas primorosas, aunque carecían de martillos, que sustituían por un trozo de metal de bronce con cuatro esquinas, aunque en Cuzco dice que son de seis u ocho¹⁰⁴. Esto coincide con lo comentado por Garcilaso¹⁰⁵, que los define como excelentes y que solo trabajaban al servicio del Inca¹⁰⁶. Huaman Poma de Ayala también se hizo eco de la calidad de los artesanos incas, impedidos en la época española para desarrollar su oficio por los sacerdotes de las doctrinas, corregidores, encomenderos y españoles en general¹⁰⁷.

Si el vaciado y el fundido había llamado la atención en la Nueva España; en el Perú se hacía una especial referencia a la *chaquira*, que por otro lado se podía encontrar por casi toda América; de hecho, la palabra tenía origen caribeño. En realidad se trataba de collares de conchas, sin embargo derivó hacia otros significados. Cieza, al hablar de los grandes plateros del Perú, menciona la elaboración de la *chaquira*¹⁰⁸. Garcilaso la menciona como pequeñísimas cuentas de oro, *más que el aljófara muy menudo*, hechas con tal primor, que despertaron el interés de los mejores plateros de Sevilla¹⁰⁹.

A pesar de todas las alabanzas a los diferentes método y técnicas de tratar los metales preciosos por parte de los indios, hay una carencia generalizada de nombres concretos, probablemente porque no se está valorando la estética de sus obras sino casi exclusivamente su capacidad técnica, en la que incluso y de forma genérica se consideraba que algo tenían que aportar al arte de la platería europea. Bernardino de Sahagún mencionaba las piezas hechas por vaciado, que no podían igualar los mejores plateros españoles, a pesar de gozar de unas mejores herramientas¹¹⁰. Bernal Díaz, admirado también por el vaciado, diría que las piezas que se veían de los plateros en Tlatelolco estaban tan bien trabajadas que *dieron que discurrir a nuestros plateros*. Igualmente insistió en que *en nuestra España los grandes plateros tienen que mirar en ello y de estos plateros tenía tantos Moctezuma en un pueblo que se dice Atzacapotzalco a una legua de México*¹¹¹. Torquemada fue algo más allá y definió las *cualidades que favorecían la dedicación de los indios a la platería, a pesar de no tener las técnicas de los españoles*, como eran el espacio y flema, algo de lo que disponían los naturales para cualquier cosa que se les pidiese¹¹².

102 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú...*, P. I., c. XIV

103 Bartolomé de las Casas, *De las antiguas gentes del Perú...* c. IV.

104 Antonio Vázquez de Espinosa, *Compendio...*, 1339 y 1603.

105 Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales...*, P. I, L. II, c. XXVIII.

106 *Ibidem*, L. V, c. VI. Lo vuelve a repetir en el c. IX.

107 F. Huaman Poma de Ayala, *Nueva Corónica...*, c. 30.

108 Pedro Cieza de León, *Crónica del Perú...*, P. I, c. CXIV.

109 Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales...*, L. VIII, c. V

110 Bernardino de Sahagún, *Historia general...*, L. IX, c. XVII.

111 Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, cc. XIII y XVI, XXXVIII, XXXIX, LXXIX y XCI.

112 Juan de Torquemada, *Monarquía...*, L. XIII, c. XXXIV.

Consecuencia de la consideración técnica del indio y de su capacidad para aprender fue la colaboración que se buscó de sus orfebres y lapidarios. En primer lugar como participantes en la fundición de los grandes tesoros, como los de Moctezuma y Atahualpa, para los que no pudieron contar con los artífices españoles necesarios. Pero también, de forma inmediata, para buscar lugares productores de metales preciosos. Cervantes de Salazar relata que Moctezuma mandó llamar a ocho personas, de las que cuatro eran plateros, y los envió con ocho españoles, de dos en dos, a cuatro provincias, para que tomaran muestras de oro¹¹³. Para comprobar la calidad del metal de una mina de oro en Tungurahua, en 1541, el Cabildo de Quito ordenó que lo examinasen cuatro indios plateros y fundidores.

Pero amén de esto fue en Perú donde también se recurrió a los plateros para otros menesteres, especialmente en las guerras civiles, como fundidores. Cieza nos menciona a los 300 plateros que al mando de Pedro de Candía aderezaron armas y arcabuces, bajo la supervisión de entendidos griegos¹¹⁴. Alonso de Hinojosa escribía a Gonzalo Pizarro desde Cuzco, en 1546, diciendo que tenía juntos a todos los plateros haciendo coseletes¹¹⁵. Garcilaso nos recuerda algo parecido para el ejército de La Gasca, para el que elaboraron *muchos morriones y coseletes de plata y cobre mezclado*¹¹⁶.

No es de extrañar, por tanto, que a pesar de las prohibiciones para el ejercicio de la platería por parte de los indios, se acabase cediendo ante una realidad, que demostraba su capacidad en el manejo de los metales preciosos. El mejor ejemplo de ello lo tendremos en el siempre recordado caso del virrey Francisco de Toledo, que manifestó que, por su capacidad, no era justo inhabilitar a los indios plateros de Cuzco e incluso les permitió contar con aprendices para enseñar el oficio y los redujo al barrio de Santiago, en 1571, donde debían trabajar juntos y bajo control de un veedor español¹¹⁷. En México, la tradición de los indios de Azcapotzalco, que trabajaban en el imperio azteca, se mantuvo, pues en 1616 el Virrey Diego Fernández de Córdoba libró del servicio personal y del repartimiento a varios indios fundidores y plateros, para que pudiesen dedicarse a hacer joyas y ornamentos para uso de la familia del virrey¹¹⁸.

La atención a las culturas orfebres de la Nueva Granada fue evidente. La abundancia de trabajos de oro había despertado la codicia de los europeos y habían dado lugar, como vimos, al mito de El Dorado, destacándose la pericia de los muiscas de Guatavita, especialistas en la fundición y en el labrado. Su fama trascendió de tal manera, que se llegó a decir que entre ellos se contabilizaban un gran número de artífices, hasta el punto de haber llegado a prestar mil de ellos al Bogotá¹¹⁹. Lucas Fernández de Piedrahita, recogiendo informaciones de otros cronistas, diría que la pericia de estos plateros hacía que fuesen solicitados por todas partes, por lo que su cacique ordenó su concentración y, si alguien los necesitaba, debía entregarle dos vasallos a cambio de un platero, lo que aprovecharía el mencionado zipa de Bogotá para incursionar a sus gentes en aquel reino¹²⁰. Algo parecido sucedía con los zenúes, según fray Pedro Simón, de los que decía que eran los más *plateros de labrar oro con primor, a su modo, a que acudiendo los de las otras, les hacían grandes pagos por su trabajo*. De los de Santa Marta, el poeta Juan de Castellanos nos diría:

113 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica ...*, L. IC c. XXXVII

114 Pedro Cieza de León, *Obras Completas. La crónica del Perú. Las guerras civiles*. Madrid, CSIC, 1984, "La batalla de Chupas", c. LXIII.

115 Juan Pérez de Tudela (y otros), *Documentos relativos a Don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1964, doc. CC.

116 Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales...*, P. II, L. V, c. XXVI.

117 Francisco de Toledo, *Disposiciones gubernativas para el Virreinato del Perú I*, Sevilla, CSIC, 1986, (ed. de Guillermo Lohmann Villena, María Justina Sarabia Viejo (eds.)), p. 206.

118 José Antonio González Gómez, *Antropología...*, p. 117.

119 Pedro Simón, *Noticias históricas...*, P. II, Cuarta Noticia, c. XVI.

120 Lucas Fernández de Piedrahita, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*, Amberes, Verduspen, 1688, P. I, L. II, c. III.

*En sus oficios son ingeniosos,
Y la holgazanería se destierra:
Hay muchos tejedores, hay plateros,
Y muchos, de sus usos, carpinteros¹²¹.*

Pero no solo los grandes imperios o las culturas orfebres colombianas dispusieron de grandes técnicos en el arte de la platería. No se puede olvidar la perfección técnica a la que llegaron los mixtecas en Oaxaca, que dominaron diferentes técnicas mejor que ningún otro pueblo, como el vaciado, la cera perdida, el *martillado* en frío y en caliente, diferentes tipos de soldadura, la filigrana de fundición, etc. El desarrollo de la orfebrería mixteca les permitió el bimetalismo, lo que con su filigrana falsa causó la mayor admiración de los trabajos de este pueblo¹²². Muchas de esas técnicas también eran dominadas por los tarascos de Michoacán, hasta el punto que Alonso de la Rea, a principios del XVII, decía que aquellos indios eran eminentes en todos los oficios, *de tal manera que sus curiosidades han recorrido todo el mundo* y tras la conquista, los franciscanos, llevándoles oficiales de todos los oficios, hicieron que se consumaran en el de la fundición y en lo demás serían perfectísimos¹²³. El propio Gómara también nos dice de Nicaragua, que en sus plazas hay en medio una casa para los plateros, *que a maravilla labran y vacían oro*¹²⁴. Herrera elogió a esos indios plateros nicaragüenses, que, además, sabían cualquier oficio de Castilla¹²⁵.

Hay que recordar que los plateros de los grandes imperios procedían muchos de ellos de otras culturas o de otros grupos. Así los tepanecas de Azcapotzalco, como dijimos, trabajaban para Tenochtitlan. Muchos plateros de los pueblos costeros del Perú había sido trasladados a Cuzco para el servicio del Inca. Es más, en las costas peruanas existían ayllus de plateros, que se dedicaban exclusivamente al oficio y que no disponían ni de tierras ni de ganado¹²⁶ y a los que, como mencionamos, con frecuencia se recurrió para trasladarlos a Cuzco, como sucedió con los de Chíncha, Pachacamac, Chimú o Huancavilca. Es cierto que en la sierra también hubo ayllus de plateros, pero su dedicación no era exclusiva al oficio. Además este aprovechamiento de otros pueblos no fue exclusivo de los grandes imperios, pues incluso en Nicaragua los orfebres matagalpas trabajaban para sus conquistadores, los nicaraos¹²⁷.

Era evidente que no siempre la admiración por las técnicas de los naturales y lo que con ellas conseguían se ponían de manifiesto, pues hubo muchos testimonios también contrarios; incluso algunos que dejaban sabor a duda, como el de Pascual de Andagoya, al decir que los incas que eran *grandes oficiales de plateros á su modo*¹²⁸. Gómara, que con frecuencia los alabó, también dijo que esmaltaban, engastaban, labraban, hilaban perlas, pero *no tan bien como por acá*¹²⁹. Igualmente Garcilaso mantuvo una postura contradictoria; pues, si como vimos, los había alabado en algunos pun-

121 Juan de Castellanos, *Elegías...*, Parte II "Elogio de Rojas", canto I.

122 Sobre las complejas técnicas mixtecas puede verse Martha Carmona Macías, "La orfebrería mixteca: un elemento diagnóstico mesoamericano", *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 32 (2004), pp. 317-322.

123 Alonso de la Rea, *Crónica de la orden de N. Seráfico P.S. Francisco, provincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacán en la Nueva España, Zamora. Mich., El Colegio de Michoacán, 1996 (ed. de Patricia Escandón)*, pp. 80 y 109.

124 Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista...*, c. CCV.

125 Antonio de Herrera y Tordesillas, en *Historia general...*, D. IV, L. III cc. VII y VIII.

126 Waldemar Espinoza Soriano, *Los incas. Economía, sociedad y estado en la era del Tahuantinsuyu*, La Victoria (Perú), Amaru, 1987, pp. 270 y 383.

127 Eugenia Ibarra Rojas, *Fronteras étnicas en la conquista de Nicaragua y Nicoya. Entre la solidaridad y el conflicto 800 d.C.-1544*, San José, Universidad de Costa Rica, 2001, p. 55.

128 Pascual de Andagoya, *Relacion y documentos*, Madrid, Historia 16, 1986, Sc. 3º.

129 Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista...*, c. LXXIX.

tos¹³⁰, en otros mencionaba a los plateros como unos oficiales mecánicos inhábiles, pues desconocían los utensilios de los españoles, tales como los yunques, los martillos de hierro, las limas, los buriles y los fuelles de fundir¹³¹. Lo mismo podemos ver en la Nueva España con Cervantes de Salazar, que mientras alababa algunas cosas, de otras nos dice que hacían animales articulados, esmaltaban y engastaban esmeraldas y agujereaban perlas, aunque no lo ejecutaban tan bien como en Europa¹³².

130 Garcilaso de la Vega, el Inca, *Comentarios Reales...*, P. II, L. V, c. VI. Lo vuelve a repetir en el c. IX.

131 *Ibidem*, L. II, c. XXVIII.

132 Francisco Cervantes de Salazar, *Crónica ...*, L. IV c. XVIII.